

LA BANDERA RADICAL

REVISTA DE INTERESES GENERALES

CARLOS MARIA RAMIREZ

DIRECTOR

SUMARIO DEL N.º 36

DISCURSOS DE CARLOS MARIA RAMIREZ; En la Conferencia Literaria celebrada el 29 de Setiembre en el Teatro de Solís: *Palabras inaugurales — Libertad — Igualdad — Fraternidad* — COMPOSICIONES POÉTICAS DE LA CONFERENCIA LITERARIA: *Elegia á la Patria*; (anónimo) — *Poesía humorística al carbon de piedra*; Oda, por Pastor Lasala — *Duda y consuelo*; (anónimo) — LA SEMANA POLITICA — GOTAS DE TINTA.

Discursos de Carlos Maria Ramirez

EN LA CONFERENCIA LITERARIA CELEBRADA EL 29 DE SETIEMBRE
DE 1871 EN EL TEATRO DE SOLIS

Palabras inaugurales

Señores y Señoras :

Un escritor humorístico de los Estados-Unidos, se ha pintado á si mismo y ha pintado á sus conciudadanos, diciendo poco mas ó menos : « Nacemos á prisa ; hacemos nuestra educacion á la carrera ; nos casamos al vuelo ; ganamos una fortuna por un golpe mágico y la perdemos del mismo modo para rehacerla y deshacerla diez veces, siempre en un abrir y cerrar de ojos ; nuestro cuerpo es una locomotora que anda á razon de diez leguas por hora ; nuestra alma una máquina á vapor, de alta pression ; nuestra vida se parece á una exhalacion que cruza, y la muerte nos sorprende á menudo como un rayo : » Muchas de estas características palabras, y por cierto que en la menos favorable de sus partes, pueden con estricta verdad tener aplicacion entre nosotros, con una notable diferencia sin embargo, (y siempre en contra nuestra):

Esa turbulenta precipitacion de la existencia humana en la gran República del Norte, es obra de la maravillosa actividad creadora que con la sola fuerza del trabajo libre levanta entre los bosques salvajes y cenagosos pantanos del lejano Oeste, ciudades opulentas, imperios poderosos, como aquellos que los conquistadores del Asia uncian á su carro vencedor con el yugo ominoso de la espada : obra de la maravillosa actividad creadora, que casi con la rapidez que la naturaleza emplea para dar la vida á millones de imperceptibles insectos, condensa en sus dominios encantados, millones de seres humanos, que viven y se reproducen, libres, iguales y felices como no lo han sido hasta ahora los de ningun otro pueblo de la tierra ; obra de la maravillosa actividad creadora, que des pues de haber manipulado el continente á su capricho, estrecha á los dos océanos con pujantes brazos de fierro, y no ha escalado el cielo acaso por supersticioso respeto á la fábula mitológica de los titanes ó á la biblica leyenda de los edificadores de Babel :

Mientras tanto, la azarosa precipitacion de la existencia en las fraccionadas Repúblicas del Sud, es obra de la formidable agitacion politica que nos hace conducir instrumentos de destruccion y de ruina por todos los ámbitos de la region bendita donde esparciera Dios fecundos surcos á la civilizacion humana ; desastrosa agitacion politica que aleja de nuestra fértil tierra las colmenas de la emigracion del mundo, y ralea nuestras propias filias, dando ocasion á que el poeta pueda decir ahora, como en tiempos del lirico latino..... *Rara juvenus!* — escasa juventud verá el hierro forjado contra el extranjero cruzarse entre los hermanos, en luchas que legó la fatalidad de los tiempos ! — esa desastrosa agitacion politica que llenó de sombras pavorosas el pasado y cubre de sombras pavorosas el presente, dejándonos tan solo, como postrer refugio de las esperanzas, los intimos y luminosos horizontes del ideal que toca el fondo de nuestro corazon adolorido !

Bien se explica, pues, y bien á fé lo comprendemos todos, que la literatura, la poesia, el arte, apenas alcanzan á ser vagas y fugitivas aspiraciones del alma entregada á los perpétuos azares del combate, tiernas flores silvestres que nacen de la noche á la mañana para caer muy luego en el torrente de las pasiones airadas ; vegetacion espontánea de la fantasia, cuyos frescas hojas arrebatada casi en jérmén el haracan de las contiendas civiles ! Alguno nos seres privilegiados salvan sus

inspiraciones del naufragio, y aparecen entre los furores del dia como esas florecientes islas que flotan sobre la superficie de nuestros rios desbordados ; pero la generalidad de los espíritus ó no alcanzamos nunca, ó perdemos bien pronto, esa alta depuracion intelectual, y entramos al campo sereno de las letras, llevando todavia la armadura, el polvo y el cansancio del combate.

Así, no se justificaria nuestra presencia en la celebracion de una conferencia literaria, sino supiéramos que al presentarnos ante nuestros conciudadanos y ante las familias de nuestra sociedad, compareceríamos á un tribunal benevolente y afectuoso que echará nuestros errores en olvido, y solo de nuestro escaso mérito hará el fundamento generoso de su fallo : sino supiéramos tambien que alli donde se reúne el pueblo ó una de sus fracciones numerosas y considerables, alli circula misteriosa corriente de nobles ideas, puros sentimientos y grandes aspiraciones, que puede hacer vibrar con simpática pulsacion la mano del mas humilde y el mas débil de aquellos, en cuyo corazon un bello ideal ha depositado su secreto.

Un espectáculo semejante al que nos reúne aqui esta noche, se celebraba ha poco tiempo en este mismo templo de las letras y las artes, para enviar á una ciudad hermana, hundida en la desolacion de la agonía, el óbolo de la caridad, envuelto en las flores de una inspiracion sentimental, zahumado con el perfume de una efocuencia mistica y llorosa como el canto de los profetas antiguos sobre las providenciales desgracias de los pueblos ; entonces, la evocacion de los sentimientos generosos no fué estéril, y el ritmo de los poetas y la voz de los oradores repercutieron en el corazon del pueblo, con ese eco prolongado, contagioso y potente de las grandes emociones populares. Teniendo presente ese recuerdo, los iniciadores de esta Conferencia Literaria, creyeron que si el óbolo de la caridad habia acudido solicito en auxilio de los que en tierra extraña luchaban cuerpo á cuerpo con la muerte, y llevaban santa proteccion á la miseria, y dejaban ángeles de guarda al hogar abandonado, no era vituperable sino santo, no era inconducente sino práctico, implorarla con franca resolucion para el auxilio de aquellos que en nuestra propia tierra batallan en árdua é incesante lid contra la muerte moral de la ignorancia, contra la miseria simbolizada por la degradacion intelectual y la impia desmoralizacion de las costum-

bres, contra el abandono que implica el dominio de las preocupaciones, el desconocimiento de los derechos y deberes humanos, el olvido de la alta investidura política y social que cada hombre está llamado á representar sobre la tierra ! Y los iniciadores de esta Conferencia Literaria creyeron tambien que no habia caído una piedra sepulcral sobre los dolores y las esperanzas del pueblo, que no se habia roto para siempre el hilo de las grandes emociones populares, que el ritmo de los poetas y la voz de los oradores podian resonar una y cien veces mas, con el aplauso público, en homenaje de las sublimes causas que no mueren nunca para el alma de las sociedades modernas.

Ahora estamos aqui reunidos, y se ha realizado el primer término de las aspiraciones que alhagaban á los iniciadores de esta Conferencia Literaria.... ¿Se realizará el segundo?.... En nombre de mis compañeros y amigos, agradeciendo con efusion la deferencia de algunas reconocidas ilustraciones que tambien nos prestan su concurso, yo levanto el pensamiento hasta la eterna personificacion de lo bello, de lo verdadero y de lo bueno, hasta el resplandeciente faro de la justicia y de la esperanza, hasta el supremo dispensador de toda fé y toda fuerza, para que impulse y fortifique nuestro espíritu, envíe inspirados y varoniles cantos á las musas, dé vibradora y luminosa palabra á la elocuencia, y podamos todos salir de este recinto magestuoso, no como de un Ateneo erudito ó de una Academia silojística, pero mas bien, como si saliéramos de un templo despues de haber asistido á una conmovedora ceremonia religiosa en los primeros siglos del cristianismo, ó como si saliéramos del foro despues de haber salvado á la República en una de sus mas solemnes crisis, con la conciencia de haber participado de un acto eminentemente moral, civilizador y patriótico, dejando una pura y propiciatoria ofrenda en el altar de los grandes dolores de la patria !

Libertad — Igualdad — Fraternidad !

Sres. y Sras.

He tenido el honor de dirijiros antes la palabra en nombre de mis compañeros ; y debo hacerle ahora en mi propio nombre, para cooperar de un modo activo á la fiesta intelectual en que me cabe el honor de la primer iniciativa. Lleno de dudas y de vacilaciones si me entregara á las impulsiones habituales de mi espíritu, me siento con fé y con brio, al

poner mi conciencia frente á frente de la sociedad distinguida que me escucha, al negarme á mi mismo el derecho de turbar con melancólicos y decepcionados pensamientos las dulces expansiones que buscan aire y luz en la celeste rejion de las ideas, de las aspiraciones patrióticas, de las ilusiones que espandan el corazon y confortan la voluntad de los hombres.

El gran poeta de Italia, inauguraba ese monumental poema, cuyo fragmento acabamos de recojer en lábios elocuentes, con estos versos lúgubres :

Nel mezzo del cammin di nostro vita

Mi ritrovai per una selva oscura ;

Han cambiado los tiempos, se han hecho bien prosaicos en verdad, pero cada uno de nosotros podria repetir la exclamacion del Dante :

Mi ritrovai per una selva oscura !

y nadie saldria á desmentirnos ni á tachar de exajerada nuestra voz. Estraviados de la via recta, como tambien lo dice el Dante, sentimos la inquietud natural del viajero que ha perdido el rumbo ; nos ocultan el horizonte las ramas enmarañadas del bosque : rujen á nuestro alrededor fieras salvajes ; se abre á nuestras plantas el abismo y las tempestades braman sobre nuestra cabeza espantada.

Nos creemos los mas desgraciados del mundo, y este es atributo peculiar de la desgracia que siempre se juzga única, escepcional, extraordinaria, porque el dolor ageno nunca duele tanto como el propio dolor del alma. Asi se produce el desaliento, la desesperacion, la cobardia, en la ciega contemplacion de lo interior, olvidando de mirar á nuestro lado en el presente, y á nuestra espalda en las pájinas docentes de la historia, males y calamidades mayores, que tuvieron reparacion en el misterioso enlace de los acontecimientos humanos. La vida de los pueblos no se cuenta por horas, ni por dias, ni por años acaso ; hagan las generaciones su jornada con resignacion y con valor ; cada una de ellas soporte austeramente el eslabon que le tocó por suerte en la cadena de la existencia nacional, y trabaje con perseverancia el perfeccionado eslabon que entregará á los que le sucedan en las solidarias tareas del progreso. ¿Qué sabemos si los sufrimientos de hoy no son el punto de arranque para las alegrías de mañana ? ¿Qué sabemos si una espléndida vegetacion no brotará despues sobre las tibias cenizas del volcan apacigua-

do? ¿Qué sabemos si los vientos y las olas jugando con nuestra nave, no la conducen misteriosamente á una nueva rejion en donde reinen apacible calma y felicidad imperturbable? Dios ha sometido al hombre á la ley inexorable del dolor; fuera insensato orgullo aspirar á sacudir su yugo; contentémosnos con saber, fuertes en la sublime idea del progreso, que el dolor es en la historia de la humanidad, como en el drama moderno, un elemento indispensable de vida, de estímulo y de enseñanza, — no como en la tragedia antigua, deidad implacable y poderosa que hace de una lugubre catástrofe el inevitable desenlace de la trama!

Alejados los sufrimientos transitorios que suelen embargar el ánimo, no debiéramos por ningun motivo sentir el desaliento, ni el desconsuelo ni la angustia. Descendientes de una noble raza, dueños de una region hospitalaria y de instituciones mas hospitalarias todavia, fácil fuera que en el trascurso de pocos años llegásemos á constituir una nacion de numerosas y felices gentes, donde reináran la abundancia, la satisfaccion y la paz. — ¿Puede por ventura infundirnos el abatimiento de las aspiraciones estériles, la diminuta proporción del territorio que nos ha tocado poblar y cultivar en obediencia de los divinos preceptos? Mezquino criterio es la estension del suelo para medir y juzgar á los pueblos — Unas cuantas leguas de costa sobre el mar, unas cuantas leguas de frontera terrestre, no quitan ni agregan nada á la grandeza de las sociedades humanas. Miradas por ese prisma, todas las naciones del mundo serian pequeñas y despreciables entidades de nuestra nécia vanidad, porque la mas estensa, apenas ocupa una parte mínima del globo, y aunque lo ocupase todo entero, este globo terráqueo no es sino una cáscara de nuez lanzada en el inmenso mar de la creacion. Un criterio absoluto, universal, se necesita para medir y juzgar á los pueblos; algo que no tenga mas allá, que no sea susceptible de fronteras y que no sufra límites; algo que sea igualmente noble, venerable y santo, en el pasado, en el presente y en el porvenir, en un pedazo de tierra y en toda la estension del universo; algo que abrace con la fuerza de su imperio moral, la universalidad del espacio y la universalidad de los tiempos — la justicia, el derecho, la virtud, practicados en nosotros mismos y enseñados á los demas pueblos del mundo.

¿Fué menos grande la Inglaterra cuando perdió los dilatados dominios de sus colonias de América, que se levantaron diciendo: quere-

mos ser un pueblo libre, digno descendiente del pueblo de la Magna Carta y de las instituciones representativas — ó será mañana menos grande, cuando pierda los fabulosos dominios del Asia y de la Oceania, pudiendo anunciar al mundo que otro hijo de sus entrañas vé la luz de la redentora libertad? (1) ¿Fué menos grande España, la que no veia nunca ponerse el sol en sus imperios, cuando al perder tambien sus vastas colonias de América, pudo con orgullo decir que veia en esa altiva insurreccion, la justa herencia de su heróico y santo amor á la independencia nacional? ¿Será menos grande, la noble y desgraciada Francia, si por haber perdido su Alsacia y su Lorena, radica en sus instituciones la *Republica*, y brinda al continente europeo esa conquista de la civilizacion del nuevo mundo?

Tengo por demas sabido que la grandeza de los pueblos es obra de la justicia, del derecho, del bien, aplicado á las leyes de su organizacion social y á las leyes de su organizacion política, á sus costumbres y á sus sentimientos, á sus aspiraciones de gloria y á sus sacrificios de heroismo — y yo que tengo fé en la justicia, en el derecho, en el bien, cuando me arranco á las perturbaciones del momento, llénome de confianza por el porvenir de mi patria, y creo que la generacion actual está llamada á ser apóstol de una nueva religion benefactora, y me siento con suficiente fuerza para hacer en esta noche de expansiones generosas, la esposicion de los principios de justicia, del derecho y del bien, condensados en la fórmula de la democracia moderna y aplicados á la obra de la regeneracion nacional:

Libertad — igualdad — fraternidad!

Quando se pronuncia la palabra *libertad*, no sé porque en nuestro espíritu imbuido de preocupaciones y sofismas, creemos que se nos con-

(1) «Sin duda, decia lord John Russell en la Cámara de los comunes en 1850, preveo con todas las buenas inteligencias que algunas de nuestras colonias se acrecentarán de tal modo en poblacion y en riqueza, que vendrán á decirnos algun día: «Tenemos bastante fuerza para ser independientes de la Inglaterra. El lazo que nos unia á ella, es oneroso, y ha llegado el momento de que, en toda amistad y buena alianza con la madre patria queremos mantener nuestra independencia.» No creo que ese tiempo esté muy cerca, pero hagamos todo lo que de nosotros dependa para hacerlas capaces de gobernarse á sí mismas. Démóstrles, en tanto como sea posible, la facultad de dirigir sus negocios propios. Que crezcan en número y en bieuestar, y suceda lo que suceda, nosotros, ciudadanos de este gran imperio, tendremos el consuelo de decir que hemos contribuido á la felicidad de mundo!» *Journal des Economistes* — Cap. XXV pág. 81.

voca à la contienda y se dà la señal de perturbaciones y desórdenes, como si nos hubiésemos acostumbrado à concebirla tal cual se vé simbolizada por la estatuaria en una de nuestras plazas públicas — airada mujer que violando las santas leyes de su sexo amenaza à la ciudad con una espada desnuda. Cuantos crímenes se han cometido en tu nombre! decia la heroica Roland al subir las gradas del cadalso; y la libertad ha cargado con la responsabilidad de esos crímenes, y su culto ha llegado à vacilar en la razon de los pueblos; pero los hombres de conviccion y de energia, repiten con Benjamin Constant: En los crímenes imputados à la libertad, no reconocemos sino la pèrfida educacion del despotismo!

Oh sí! sagrada y venerable libertad! Nosotros reivindicamos tu honra, te levantamos del sangriento polvo de fratricidas luchas y te colocamos sobre tu pedestal glorioso, bañada por la luz de la justicia, acariciada por la brisa de las mas nobles aspiraciones populares, y santificada por la bendicion generadora del Altisimo.

Al escuchar tu nombre, no se conmuevan los cimientos, no se estremezcan las imágenes del templo, porque tú eres para la religion, el derecho de alzar tranquila é inviolable la mistica plegaria del creyente, sin intermediario usurpador y sacrilego entre el efluvio inmortal de la conciencia y el misericordioso amor del Ser Supremo.

Oh! Al escuchar tu nombre, no se cierren los talleres espantados, ni huya el labrador de sus plantíos, porque tú eres para el trabajo de los hombres el derecho de ganar el pan con el sudor de su frente y que ese pan sea tan suyo como ese sudor de su frente; no esconda el rico propietario su caudal, porque tú eres para la fortuna privada, el derecho de reproducirse vastamente en los empleos legítimos del crédito; no paralize sus operaciones el comercio, porque tú eres para los productos de la industria humana, el derecho de circular y cambiarse libremente en las evoluciones que hacen de la riqueza individual un patrimonio social y humanitario del progreso; no recoja su lino, ni su rumbo altere el veloz navio que se acerca, porque tú eres para todos los bajeles del globo, el derecho de hacer flotar cualquier bandera sobre la superficie de esos mares y esos rios que Dios nos ha brindado como un sistema arterial de la circulacion de los productos y los hombres en la vida general de la civilizacion del mundo.

Al escuchar tu nombre, no se ruborizen, é intimiden las ciencias, las letras y las artes, dulces deidades que la mitologia antigua colocaba en rejion apacible y encantada; no se intimiden ó ruborizen, nó, porque tú eres para el pensamiento humano, derecho de tender el vuelo por toda la estension del universo moral, y como el cóndor bajar à la llanura y al abismo para trepar despues à la montaña, y dormir entre los témpanos de hielo para desafiar enseguida, frente à frente, los rayos abrasadores del dia, y recorrer con una mirada la creacion, y sumerjir las alas en el océano de los problemas terrestres, y envolver la cresta entre las nubes de los problemas divinos, y mantener en constante y vivificadora agitacion, esta fuerza interior, esta chispa excelsa, esta centella sublime que no podria extinguirse ni amortiguar sus fulgores sin que la humanidad retrocediese espantada ante aquel inmenso eclipse de sol y de luna que horrorizaba à Otelo despues de la muerte de Desdèmona!

Al escuchar tu nombre, no vacile ni se ofusque el delicado sentimiento de la sociabilidad, porque tú eres para la asociacion el derecho de hacer sentir su vida múltiple y maravillosa en las múltiples y maravillosas esferas de la civilizacion humana; realizando prodigios inauditos en la industria, en el comercio, en la navegacion, en las grandes vias terrestres, en las descomunales empresas que trasforman junto con las esterioridades del globo los destinos íntimos de la humanidad; y depurando las ideas, los sentimientos morales, las costumbres, las leyes y las instituciones, en su aplicacion à la ensenanza, à la religion, à la caridad, à las reformas sociales, y à las revoluciones políticas, que en todas partes del mundo han sido obra de grandes esfuerzos colectivos, ora con la afanosa labor de la perseverancia, ora con el impetu regenerador del entusiasmo!

Al escuchar tu nombre, no tiemble ni se atemorice la familia, porque tú eres para todos y cada uno de sus miembros el derecho de ser inviolable en la existencia, en la libertad y en el honor, mientras se conserve pura la exigible obediencia à los preceptos morales, gozando esa seguridad social que es como la lógica prolongacion de la tranquilidad de la conciencia, sintiendo toda la grandeza de la personalidad humana en el justo y religioso cumplimiento de sus propias leyes, pudiendo repetir las memorables palabras de un gran Ministro Inglés, el padre de Guillermo Pitt, como le llaman los orgullosos insulares; la casa de cada hombre

es su castillo, pero porqué? — acaso porque esta rodeada por un foso? — acaso porqué está defendida por murallas? — no! fuese una choza de paja, y penetrase el viento por las hendiduras y penetrase la lluvia por el techo, de ningun modo podria hacerla EL REY!

Hé ahí la libertad.... héla ahí. Amiga y compañera del hombre, en todos los actos de la vida, desde la cuna hasta el sepulcro y mas allá del sepulcro porque respeta y cumple la voluntad de los muertos; mano protectora de todos los que tienen su parte de sol en el planeta, desde el humilde artesano encorvado bajo el yugo implacable del trabajo, hasta el altivo sacerdote que levanta su cabeza coronada con la diadema de la consagracion divina; génio tutelar y previsor, que como aquellos duendes familiares de las viejas leyendas escocesas, cuida del taller, guarda la cosecha, preserva la cabaña del incendio, protege al hombre en sus expediciones, salva ileso el modesto y silencioso retiro del hogar, vela sobre el reposo de los niños y sobre la tumba de los ancianos, estimula el pensamiento, depura el corazon, dignifica y engrandece á las naciones, á las naciones que no cometen la impia aberracion de crucificar á su eterno y universal Mesias!

En el propósito de molestar vuestra atencion lo menos que me sea posible, hablaré de la igualdad sin transicion ni preparatorio exordio. La igualdad ha tenido y tiene tambien sus enemigos que la presentan como otro espectro rojo, para atemorizar los intereses honrados y los sentimientos conservadores de las sociedades modernas. Han visto en ella una potencia esencialmente subversiva de las varias y accidentadas leyes que Dios ha dado á su creacion; la han pintado con la hoz clásica de Tarquino segando violentamente la cabeza de todo lo que se levanta sobre el nivel comun de la vulgaridad y la abyeccion; como si ella fuera declarada enemiga del mérito, de la virtud y de la grandeza; la han llamado desorganizadora y desquiciadora del mundo, atribuyéndole el intento de vivir á fuerza de usurpaciones y despojos, dando á la perversion el encumbrado sitio de la depuracion moral, sentando á la imbecilidad en el trono de la inteligencia, cebando á la holgazaneria con el difícil fruto del trabajo, saciando la prodigalidad con la tardia cosecha del ahorro, y sabe Dios que mas.... utilizando acaso los hechizos de la muger hermosa para llevar adoradores á la fea....

Oh! santa igualdad! tú no eres esa. Mi alma te comprende de otro modo y tiene la certidumbre de que te comprende bien! Eres complemento necesario del derecho idéntico en todos los miembros de la familia humana, y primordial atributo de la libertad inherente á la personalidad de cada hombre: te reconocemos como parte integral de la justicia!

Dios ha repartido con diversa mano las facultades del cuerpo y las facultades del espíritu — la fuerza y la inteligencia, la belleza fisica y la belleza moral, las aptitudes prácticas y las inspiraciones ideales, los azares de la buena y de la mala suerte, y todo lo que influye sobre el rango, sobre el poder y la felicidad de los hombres; pero á traves de todos esas variedades y todos esos matices indelebles, hay un fondo inmortal que no varia, ni se altera nunca, una esencia infinita que resplandece y brilla lo mismo bajo el harapo de los miseros, que bajo la púrpura de los opulentos, lo mismo bajo la corteza oscura de la ignorancia que bajo el reverberante espejo de la superioridad intelectual, lo mismo bajo el velo negro de los infortunios, que bajo el trasparente y blanco tul de las alegrías mundanas. Supremo y providencial consuelo de las debilidades del hombre! saber que en todas las situaciones y vicisitudes de la vida, hay una noble personalidad que queda, igualmente inviolable para los magistrados, igualmente sagrada para los legisladores, igualmente respetable para los tribunales, igualmente acreedora de la consideracion social é igualmente digna de la conmiseracion divina!

Si! esa es la santa igualdad que tiene su invocacion en una estrofa de nuestro himno pátrio! Cesan con el rigor imparcial de la justicia estas infinitas variedades de la suerte humana y no queda sino una misma personalidad para el Derecho, como cae con el inexorable golpe de la muerte esta infinita variedad de esterioridades corpóreas y no queda sino una misma alma para el Cielo!

Siguiendo el sistema de zampillaerostacion que he empleado antes, voy á ocuparme de la *fraternidad*, último término en la divisa de la democracia moderna. Quiero creer que la fraternidad—al menos! se vé libre de la hostilidad de los hombres; voy á suponer que el amor reciproco de las creaturas humanas jamas fué presentado como satánico

autor de crímenes y perturbaciones sociales; doy por sentado que Cain marchando solo, en el desierto moral de su conciencia, con la horrible desesperación de los remordimientos, nunca llegó á encontrar en su camino un insensato que lo llamó *glorioso*, y depuso guirnalda de laurel sobre su frente manchada y maldita.

En primer lugar, concibo una fraternidad que solo sería el resultado lógico del profundo respeto á la libertad y del profundo respeto á la igualdad; el cadalso abolido para los crímenes políticos; suprimida la persecución por opiniones históricas; destruidas las distinciones intencionales por simples recuerdos ó afinidades de familia; todos con su asiento y su cubierto en el gran banquete de la patria; todos reunidos en el hogar de las instituciones, bajo la suprema potestad de su padre, que se llama EL DERECHO y bajo los cuidados tutelares de su madre que se llama LA JUSTICIA; (1) pero esa fraternidad no basta para llenar todos los fines sociales, ni puede ella misma sostenerse sino con el apoyo y la fuerza vivificadora de otra fraternidad que se inocular en el corazón humano y temple las rudas conclusiones de la idea con el agua suave de la benevolencia, y calma el violento rigor de las pasiones con el bálsamo bendito de la conciliación y la concordia, y está siempre dispuesta á correr sobre los hechos del pasado el velo espeso de la magnanimidad y la clemencia.

Mucho tiempo ha que con razón se dijo: *el hombre hace las leyes y la mujer las costumbres*; y se discute aun para saber si las costumbres sufren la influencia de las leyes, ó si las leyes, al menos las leyes que se respetan y se cumplen, sufren mas bien la influencia de las costumbres, de manera que todavía está en problema averiguar si es el hombre ó la mujer quien gobierna á las sociedades humanas.

Sin pretender abordar esa cuestión, ved cuán importante y decisiva es la misión de la mujer en el mundo; después de haber nutrido al niño en sus entrañas, vedla inclinada sobre su blanda cuna, con los ojos fijos y anhelantes sobre él cual si quisiera comunicarle su fisonomía y su alma; vedla mas tarde, colocar las primeras palabras en sus labios y los primeros sentimientos en su corazón, determinando esas impresiones primitivas que no se borran nunca del alma de los niños, como no desaparece nunca la señal de las ligaduras ajustadas al árbol que empieza á brotar sobre la tierra; vedla después, enseñarle á orar, á balbucear

(1) *El derecho es mi padre y la justicia es mi madre*—dice Julio Michelet.

el nombre de todo lo que hay digno y adorable en este mundo, á comprender instintivamente sus deberes desde el recinto feliz de la familia hasta la revuelta arena de la patria, con esa religión y esa moral pueriles y superficiales, pero llenas de encanto, de insinuación y de atractivo, para el niño, con esa religión y esa moral del corazón, cuyo secreto jamás á otras personas han querido confiar las tiernas madres.

Así, al dulce abrigo del cariño materno, crece y se desarrolla el niño, y se lanza después á la corriente de una vida activa, y olvida acaso el ala protectora de la madre; pero entences, una dulce necesidad irresistible, hace caer al hombre en los tiernos lazos del amor, y la balsámica educación del hogar se continúa bajo los auspicios inefables de la esposa. En esta íntima comunión de la existencia, hay para el hombre una mano fresca y suave que calma el delirante ardor de su cabeza, unos labios amantes cuya miel dulcifica el acerbo rigor de sus palabras, y una angélica fisonomía que desarma y aplaca la ira brutal de sus pasiones. Misteriosas armonías de la creación divina! El hombre nacido para la vida exterior, para el trabajo, para el combate, es fuerte, rudo, enérgico, y con su fuerza, con su rudeza y energía cae á menudo en los excesos de la prepotencia, de la ferocidad y la crueldad; pero está á su lado una compañía nacida para la vida íntima, para las delicadas tareas del hogar, para los tranquilos goces de la familia, una compañía tierna, sentimental, piadosa, y de esa indefinible conjunción de aptitudes y calidades contrarias, se forma el hombre generoso y firme, justo y moderado austero y magnánimo: bello ideal de los caracteres viriles, amalgamado y esculpido por la mano de la mujer en el sagrado taller de la familia.

Madres y esposas! encargadas y responsables de una misión sublime en el orden providencial de las naciones! Os ha hecho el Creador sacerdotizas y vestales de la fraternidad humana; velad por la conservación del fuego santo, con solicitud y con fervor, dormid tranquilas si podeis presentaros al tribunal divino llevando muy puros esos dedos con que atizeis la llama en el corazón de los niños y en la voluntad de los esposos! Enseñad á los unos, que todos son los hijos de un mismo Dios y de una misma patria; que aparecen y desaparecen en una misma tierra bajo la mirada inmortal de un Ser Supremo; que deben darse la mano para caminar unidos ese misterioso trayecto de la cuna en que

fulgura la primer sonrisa de la vida, hasta el sepulcro en que se alzan las pavorosas sombras de la muerte..... Y enseñad á los otros que solo hay un simbolo digno de la magestad del ciudadano, esos dos puros colores que son los de la patria y los del cielo, pero que ese simbolo grandioso no se lleva como ostentacion en el sombrero, sino como doctrina en la inteligencia, como sentimiento en el corazon y en la voluntad como virtud; en la inteligencia, como perenne credo de principios de libertad y de igualdad, de respeto á las instituciones nacionales y de obediencia á la voluntad del pueblo — en el corazon, como jenerosos latidos de amor por todo lo que es bueno y justo, virtuoso y heróico, magnánimo, glorioso: y en la voluntad como nobles impulsos de austeridad y fortaleza, de rectitud y de civismo, de abnegacion y sacrificio por la independencia y la felicidad de la República!

Temo verdaderamente ser *gravoso* á las señoras y señores que me escuchan, pero me parece que quedaria incompleta la esposicion que me he propuesto hacer en esta noche, si despues de haber explicado ó tratado de explicar, la divisa de la democracia moderna, ni una sola palabra profiriese sobre los dominios en que nos es dado encarnar y realizar sus hermosísimos preceptos. Lo haré sin duda, y prometo una vez mas en todo lo que me sea posible, concentrar el pobre pensamiento mio y vuestra rica y lenévola paciencia.

Los grandes principios que he descrito, pueden, segun mi juicio, llevarse á dos esferas, á la esfera de la vida municipal y á la esfera de la vida nacional..... Pido que no se asuste nadie por el tecnicismo de estos términos; la ciencia de la política no es una ciencia oscura, ni fastidiosa, ni pesada; nunca lo fueron las ciencias morales y han de serlo hasta las físicas.

Hoy la geología ya no es un monton de materiales aislados é informes, sino una linterna mágica, que nos muestra, dia por dia, las vistas sorprendentes de la creacion del mundo; la historia natural ya no es un catálogo insipido de observaciones sin sistema, sino un variado y ameno panorama en que reflejan su luz todos los seres animados del globo; la astronomía, ya no es un espantajo de fórmulas y proporciones algebráicas, sino al contrario, una atrayente y profusa claridad que nos hace ver los mas lejanos astros, resplandeciendo en la bóveda inconmensurable

de los cielos, como si estuviesen mas á nuestro alcance, que para los concurrentes de la platea un collar de brillantes rutilando en el cuello de una elegante dama de los palcos.....

No hay ciencia oscura, ni cuestion que no presente su preciosa faz estética..... ¿Qué es la vida municipal? Es la actividad reconcentrada en la natural agregacion de poblaciones, de granjas ó de establecimientos rurales, que encuentran un vinculo comun, ó por afinidades de tradiciones y costumbres, ó por solidaridad de interes. ó tambien por accidentes de la naturaleza..... un valle..... una cadena de colinas, ó una lengua de tierra entre dos zangas de agua Es en cada una de esas entidades parciales, el templo abierto é inviolable á todas las horas del dia y de la noche; la escuela que no cierra nunca su tesoro al corazon ávido é impaciente de la infancia; el hospicio de la caridad que tampoco se cierra nunca al angustio ó llamar del infortunio; el camino espedito y circundado de refrescantes árboles; el paseo ameno y florido, para que al caer la tarde vayan los niños á jugar, bajo la delcitada vista de sus madres; la justicia, la tranquilidad, la paz establecidas entre las que forman ese grupo de sociabilidad, de civilizacion y de progreso!

Ahora bien! es en esa organizacion municipal que debe tener su primer aplicacion la divisa de la democracia moderna, porque sin ella no puede vivir prósperamente el municipio, porque solo respetando las libertades humanas, hay en el hombre dignidad, energia y estimulo para cumplir sus grandes fines; porque solo observando estrictamente la igualdad, desaparecen las causas de antagonismos y de lucha entre los hombres; porque solo obedeciendo sinceramente los preceptos de la fraternidad, puede cimentarse la íntima solidaridad de los derechos y de los intereses, y esa fecunda comunidad de esfuerzos, que arranca á los hombres del aislamiento en que vejetan como seres abyectos, ó del combate en que se destrozan como fieras salvajes, para congregarlos á todos en el surco de la labor comun y en las primicias de la cosecha social!

Despues de la vida municipal, he dicho que, la vida nacional; será muy breve, en relacion al campo que me tocaria recorrer. Así como la vida municipal se forma con la agregacion natural de las familias, así la

vida nacional se forma con la agregacion natural de municipios ; es un conjunto superior de relaciones sociales ; un coronamiento armónico del gran edificio cuya base es la individualidad, la personalidad humana.

En todas las ramificaciones de la vida nacional, veo la aplicacion indispensable y feliz de nuestra fórmula, y la llamo *nuestra* porque supongo que con ella están conformes todas las personas presentes : libertad : igualdad : fraternidad.

Veo en primer lugar al JUEZ, guardian de las instituciones y custodia de las leyes pátrias, — preservando las libertades humanas de los asaltos de la individualidad violenta, y de los atentados de la autoridad despótica ; el Juez, amparando todos los derechos agredidos con la decision de una balanza, oculta para él, por una venda, que no es sino la visible representacion de la igualdad inoculada en la administracion de la justicia ; el Juez, sintiendo que la fraternidad aleja de su corazon todas esas pasiones rencorosas, y todos esos móviles torpes de venganza, que en el desenfreno de las contiendas civiles convierten á los verdugos en jueces, y á los jueces en verdugos !

Veo despues al MAGISTRADO.... el magistrado.... el magistrado.... No lo he visto aun, y lo concibo ! Colocado al frente del mas activo organismo de la vida nacional, tiene mano de fierro para reprimir el crimen, la venalidad, la corrupcion, la prepotencia y la iniquidad ; pero se vé mano impotente, como la mano de un niño recién nacido, para agredir la mas insignificante libertad del mas débil de sus conciudadanos ; — elegido del pueblo para el pueblo, se conserva fiel á la condicion esencial de su mandato, no vé jamas en torno suyo sino una sola muchedumbre que se agrupa á reclamar de una manera unisona su amor y su proteccion y sus desvelos ; no lleva consigo al buscar los hombres que lo deben acompañar en su mision augusta, sino el criterio de la virtud y de la inteligencia, descubiertas y reconocidas á través de las exageraciones, de las injusticias y calumnias que envuelven la reputacion de los hombres en esas agitaciones politicas, cuya atmósfera no debe nunca respirar el magistrado, porque él se encuentra en la region exelsa del derecho y de la ley, y profesa desprecio á las injurias y profesa mayor desprecio á la lisonja, y seria su satisfaccion mas alta que no dejase de fraternizar un solo espíritu en su obra moral y material de organizacion, de mejoramiento y de grandeza !

Veo, en fin al LEGISLADOR, arquitecto del edificio social, ordenador del mundo político, escultor de las instituciones de la patria. Yo no lo concibo, sino consagrando á los hombres, como los reyes antiguos consagraban á los caballeros, armandolos con todas sus libertades inviolables, dándoles una espada igualmente fuerte y una coraza igualmente inespugnable ; haciendo descender sobre sus cabezas una misma bendicion santificante, pero que se lanzen como verdaderos hermanos á la batalla civilizadora de la vida. Y nadie como el legislador para llevar estos fines y hacer que todo marche en armonia con ellos, porque el legislador no es un hombre, sino una reunion de hombres, que se cambian mutuamente sus ideas, sus impresiones y su anhelo, que suelen tener la iluminada inspiracion de las muchedumbres populares sin su inquietud desordenada, que en circunstancias dadas pueden reasumir todas las necesidades y todas las aspiraciones de una época, condenar todo el pensamiento de un pueblo y realizar la fórmula de todos los progresos posibles, como lo prueba la historia, mostrándonos que desde las asambleas de las Repúblicas antiguas hasta los concilios de la Iglesia cristiana, y desde los preludios del sistema representativo en la Edad Media hasta la revolucion de Inglaterra y la revolucion de los Estados Unidos, y la revolucion francesa y la revolucion de Sud América y todos los movimientos reformadores del mundo, siempre el nombre de alguna gran asamblea popular se ha leído inscrito en el frontispicio de los monumentos que la humanidad se ha levantado á si misma !

Despues de haber hablado *media hora*, ya no puede caberme dudo de que estoy fatigando al auditorio, pero me ocurre que si concluyese aqui, alguien podria acusarme de haber edificado alto palacio guardándome la escalera en el bolsillo. ¿ Como se sube pues á esa mansion de tan magníficos ensueños ?

No faltará quien pronuncie, como la he pronunciado yo mismo varias veces, una palabra mágica, preñada de relámpagos y estrellas, llena de seduccion y de sorpresa, armoniosa y terrible al mismo tiempo, tan adorada como anatematizada en el mundo, una palabra enfin que encierra el mas pujante impulso, el mas violento salto, la mas radical transformacion de los pueblos en el camino de su perfeccionamiento. He oido brotar de muchos lábios la palabra *revolu-*

cion..... Yo no entraré á discutir ese punto, ni lo resolveré por cierto, ni cometeré la blasfemia de afirmar que no beberé de esa agua, quiero decir, del agua regeneradora con que las verdaderas revoluciones —todo el pueblo armado por una santa causa— han borrado las manchas de la servidumbre y de la degradacion ; pero la dificultad es precisamente, esa, y esto me trae á la memoria una cancion humorística de Goethe, el gran poeta de Alemania, que condensó en su cabeza cosmogónica todos los secretos de la filosofía, de la naturaleza, de la historia, del arte y de la poesia, en sus mas variadas manifestaciones, desde el poema colosal de Fausto y Mefistófeles, hasta el juguete que voy á relatar muy brevemente :

Eráse un brujo que pronunciando unas palabras mágicas hacia aparecer una escoba con un valde de agua para limpiar la casa, y la casa quedaba en diez minutos como un terso espejo, volviendo la escoba y el valde á su lugar. Un discípulo del brujo, sorprendió á su maestro esas palabras, las retuvo y un dia que se encontrara solo, pronunció con seguridad la fórmula, y muy á su satisfaccion, vió que se presentaba en el acto la escoba con su valde de agua. Comienza la limpieza de la casa ; barre admirablemente aquella escoba ! se agota un valde y viene otro..... Sigue la limpieza y sigue..... y otro valde de agua y otro, hasta que al fin la escoba empieza á socavar el cimiento de las paredes y el agua empieza á sumergir el edificio..... Era que el discípulo del brujo, habia sorprendido la fórmula para poner á la escoba en movimiento, pero se habia olvidado de aprender la de sosegarla á tiempo.... En su furor, el discípulo del brujo toma una hacha y divide en dos pedazos á la escoba... .. ¿ Qué resulta ? que en vez de una escoba hubieron dos, y dos valdes de agua en vez de uno, á cada instante, y que la destruccion continuaba con mas fuerza y que todo hubiera desaparecido, si no viene el brujo en auxilio de su presuntuoso y desgraciado discípulo!

He ahí la imagen fiel de las revoluciones ! Fácil es la fórmula para producirlas ; pero muy difícil para contenerlas en sus justos limites ; parece que han terminado su tarea y la prosiguen, y la prosiguen sin descanso ; y se les dá un golpe solo para dividir las en dos fuerzas igualmente activas, y se suceden unas tras de otras y en vez de barrer destruyen, y en vez de lavar inundan, hasta que llega al fin, ó no llega, el brujo, que será supongo — EL PUEBLO, con la fórmula perfecta de la regeneracion de las naciones !

Dejemos esa cuestion para otro dia, y digamos que sin apelar á medios extraordinarios y peligrosos y fantásticos, hay quienes sirvan á la causa de la regeneracion nacional, como yo la entiendo al menos, en el práctico imperio de la divisa de la democracia moderna ; lo vemos en el *Club Universitario* y en la *Sociedad de Amigos de la Educacion Popular*.

La *Sociedad de Amigos*, quiere hacer de cada niño y cada niña un ser que asuma la responsabilidad de su destino, y comprenda la sagrada estension de sus deberes en la vida individual y social ; el *Club Universitario* quiere formar superioridades intelectuales y morales, que lleguen á guiar la sociedad por el camino de los mas santos y mas útiles principios. Ambas estan en los primeros pasos de su carrera gloriosa : la guerra civil, ha mucho que las detiene aquí á las puertas de la egoista y opulenta Capital ; pero mañana, cuando vayan adelante en su propósito y hagan sentir su influencia en todos los ámbitos de la República, ellas podrán gloriarse de haber modestamente realizado todo cuanto el poeta político es capaz de condensar en sus aspiraciones ideales.

Por eso, señores y señoras, es que en el beneficio de esas verdades simpáticas, he escojido estas ideas para una disertacion literaria ; quien haya visto otro móvil se ha engañado : *honní soit qui mal y pense* ; y por eso tambien, yo concluiré diciendo que al salir de este recinto donde hemos entregado una limosna para el *Club Universitario* y la *Sociedad de Amigos de la Educacion Popular*, todos llevamos una misma divisa dentro de nuestro corazon :

LIBERTAD — IGUALDAD — FRATERNIDAD !

Composiciones poéticas de la Conferencia Literaria

Elegia á la Patria

Ya, lejanas de mí, van á perderse
En la mansion oscura del pasado,
Aquellas gratas horas
En que tu solo nombre ; oh patria mia !
Llenaba el corazon. — ¡ Cuánta armonia,
Cuánta dulzura hallaba,

En esa voz que para mi encerraba
 Las ideas de Dios, hogar, familia,
 En un acento unidas,
 En solo un pensamiento confundidas !
 El ardoroso fuego
 De la primera juventud riente
 Corría con la sangre de mis venas ;
 Y te amaba ; oh mi patria ! cual te amo,
 Cual siempre te amaré ; pero la mente,
 Que en esa edad feliz también ardía,
 Solo en el sentimiento se inspiraba,
 A la fría razón nada otorgaba,
 Al egoísmo vil nada cedía.

Los vicios, los errores,
 Llenaban ; ay ! la página sombría
 De tu historia naciente -- ¿ Qué importaba ?
 Si nobles hechos á la par veía ;
 Si pronta, como al mal, al bien te hallaba !
 Tus errores, tus vicios
 Eran, para mi amor, arranques fieros
 De tu fuerza vital que, exuberante,
 En actos de locura desbordaba :
 Así el ardiente niño
 El bien y el mal en sus extremos liga ;
 Y así también con la fecunda espiga
 Brota, verde y lozana,
 La yerba ponzoñosa,
 Al calor de la tierra americana ;
 Mas luego, á fuerza de labor, se escluye
 La planta vil, que á la existencia amaga ;
 Y el principio de muerte se destruye,
 Y el principio de vida se propaga.

No dudaba un momento
 De tu futura gloria,
 Y cuando el insaciable pensamiento,
 Al tiempo venidero se lanzaba,
 Bajo el negro horizonte de tu cielo,
 El iris de bonanza contemplaba !

Soñaba..... y en mis sueños,
 Los días del presente eran pasados :
 Tus ódios, tus errores y tus vicios,

Huyendo hácia el abismo percibía
 En confuso tropel amontonados ;
 La fuerza de la ley que te regia
 Estaba en la justicia y el derecho :
 Ay, del que á ella osaba !
 Que el pueblo, unido y fuerte, la guardaba,
 Con fé sincera y con valiente pecho !
 La torpe corrupción, la vil codicia,
 Si talvez existían,
 El rostro avergonzado
 En antros ignorados escondían ;
 Tan solo la virtud, grave, serena,
 Y de su propia luz resplandeciente,
 Al vano orgullo y al temor agena
 Mostraba erguida su laureada frente.

Tus próceres, tus sábios, tus guerreros ;
 En el campo, en el foro, en el Senado,
 Eran en tu servicio los primeros :
 La maldad, el error, la tiranía,
 Si osaban asomar — allí encontraban
 Corazones de hierro, donde rotos,
 Sus pérfidos ataques se estrellaban :
 Corazones de hierro !
 Que á la voz del honor y la justicia,
 Blandos como la cera se tornaban !
 En tus dignos tribunos, la elocuencia
 De los Tulios y Hortensios,
 Mas noble, mas grandiosa renacía ;
 Porque tan solo en la moral de Cristo
 Su inspiración purísima bebía ;
 Y de sus lábios, trémulos
 De entusiasmo viril y patrio fuego,
 La voz de la verdad se derramaba —
 El pueblo la escuchaba ;
 Y ufano y satisfecho,
 Amando su deber y su derecho,
 El ageno derecho respetaba —
 En la dicha presente,
 Solo el anciano, que renace y vive
 En las reminiscencias del pasado,
 Con sus hijos queridos
 Al dulce abrigo del hogar sentado,

De los que árboles fueron, y á su orilla
 Daban sombra y frescor; las turbias ondas
 Rojas de sangre van, que en anchas gotas
 Destilan en su márgen tus colinas,
 O en rápidas caídas,
 Arrojan en su cauce tus montañas;
 Que la tierra empapada,
 No basta á recojerla en sus entrañas!

¿Quién derrama esa sangre? ¿Quién, impio,
 Del Creador supremo
 La inimitable hechura
 Se atreve á destruir? el labio mio
 Se resiste á decirlo y enmudece;
 Que al pronunciar el nombre de tus hijos,
 El corazon, oh pátria, se estremece
 Y esto no ha de cesar? ¿Y es decidido
 Que una generacion irá tras otra
 A reanimar la hoguera,
 Donde al ídolo vil de lo que ha sido
 Ofrece en holocausto el bien que espera?
 ¿Y el incansable tiempo
 Seguirá eternamente su jornada
 Sin que la huella que pasando imprime,
 Del progreso la ley deja gravada?

Oh sí! la Libertad mística y doliente,
 Con la sangrienta clámide velando
 Su ruborosa frente,
 Los infortunios de la Pátria llora!
 Mas luego, recobrando
 Un sentimiento inestinguible y puro
 De consolante fé, deja el presente
 Para volver los ojos al futuro;
 Y así como en estío
 El vivido fulgor del sol naciente
 Seca en la flor el matinal rocío,
 Sus lágrimas ardientes se evaporan
 Cuando mira brillar en lontananza
 El rayo bienhechor de la esperanza.

POESÍA HUMORÍSTICA AL CARBON DE PIEDRA

ODA

Si al fin se equivocó el Padre Petávio,
 Que del mundo el principio fijar quiso,
 Te proclama mi lábio,
 Mas antiguo que Adán y el Paraíso.

Antes que el hombre fuera en este mundo,
 Los años, por millares
 Contabas de tu lecho en lo profundo,
 Cubierto por torrentes y por mares.

De inmensa, vegetal naturaleza
 Eres resto imponente,
 Que revela la insólita grandeza
 De tiempos que no vió ninguna gente.

Sin duda, el Padre Eterno
 Al contemplar tu fuerza combustible,
 Pensó cuan útil fueras á un infierno
 Donde saciar su cólera terrible.

Y en sorda combustion, lóbrega y lenta,
 Tus moles lo formaron,
 Y allí de los demonios diste cuenta,
 Que todos ¡oh dolor! se achicharraron.

Por eso te detestan, yo sé donde, (1)
 Diciendo á diablo hueles,
 Y que un génio maléfico se esconde
 En tí, porque las máquinas impeles.

Del fanático y torpe retroceso
 La sandez no te asombre,
 Que eres firme sosten ya del progreso,
 Por do camina con denuedo el hombre.

¡Sin tí, la industria humana
 Cuán pobre, cuán raquítica ella fuera!
 Das al vapor potencia soberana,
 El agua haciendo hervir en la caldera.

(1) En Córdooba, Tucumana.

Por tí, la agricultura no es penosa ;
 Tú impulsas á la imprenta ;
 Cuanto avanza la industria poderosa,
 Mas tu importancia para el hombre aumenta.

Por tí, la noche oscura,
 Que velaba del caco las maldades,
 Ya no infunde recelos ni pavura,
 Eres nocturno sol de las ciudades.

Y despues que tu hidrógeno ilumina,
 Brillante en los faroles,
 De tí nos queda el *coke*: en las cocinas
 Chuletas asas y enterneces coles.

Tú acortas las distancias en la tierra,
 Y el marino te adora.
 En sus entrañas ávida te encierra
 La atrevida y fugaz locomotora.

Sin tí, el bajel, juguete de los mares
 Y juguete del viento,
 Nos diera sobresaltos y pesares,
 Aun despues de otorgado el testamento.

Pasáramos sin tí, tormentos miles,
 Tropiezos, volteretas ;
 Porque en vez de existir ferro-carriles,
 Viajáramos, cual antes, en carretas.

Tu pábulo liquida los metales,
 Tú produces lindísimos colores ;
 Confortas los mortales
 Del invierno aplacando los rigores

A tí, negro carbon, deben naciones
 Riqueza y poderío,
 Y harás tú, desde el Cerro de Melones,
 Que este suelo Oriental no sca bravío.

El gaicho cuidará de sus carneros
 Y tejerá sus lanas,

Y sabrá que producen mas los cueros
 No usándolos en carpas ni en cananas.

Transformará la lanza en lanzadera,
 Las bolas en volantes.
 ¿ De qué sirve ominosa arma guerrera
 A una nacion de nobles fabricantes ?

Que al fragor de la guerra,
 Del taller le suceda la alegría,
 Y comuevan las máquinas la tierra
 Con severa y metálica armonía.

Si los tesoros de tu inmenso seno
 Hulla son ó carbones,
 Lleno de gozo, de entusiasmo lleno,
 Yo te bendigo, cuenca de Melones.

Y si Dios su poder darme quisiera,
 A gefes y á soldados
 Trabajando en tus minas los tuviera,
 Antes de perdonarles sus pecados.

Allí aprendieran bien la noble táctica
 De la pala y el pico,
 Que mas vale tener en ella práctica,
 Que en apuntar mejor Juan á Perico.

Allí, á oscuras, no vieran la divisa ;
 Carbónidos polvillos
 Encubrieran matices muy de prisa,
 No importa fueran verdes ó amarillos.

Trocado así el color en un momento,
 De los pies á las manos,
 Al verse iguales todos, de contento
 Se daban un abrazo como hermanos.

Montevideo, Setiembre 9 de 1871.

Pastor Lasala.

Buda y consuelo

En las horas de cruel escepticismo
 Cuando la fé se pierde y la esperanza,
 Cuando el alma transida á ver no alcanza
 Sino injusticia y males por doquier ;
 Lleno de horror y de amargura lleno
 De la virtud y hasta de Dios dudando
 Desfallece mi espíritu, pensando
 Que él mañana será como el de ayer.

Cuando lanzando una mirada ansiosa
 Sobre los campos de la patria mia
 Descubro en todas partes la agonía
 De un pueblo mártir, que muriendo está
 Y al hombre veo cual errante pária
 Sin hogar y sin pan, corriendo en vano,
 Alzando sin cesar la airada mano
 Con que á su hermano ruda muerte dá.

Cuando miro los bosques destruidos
 Y las flores marchitas é incoloras
 Y huyendo con pavor, aves canoras
 Cual si estallara horrible tempestad,
 Y enturbiadas las aguas de los rios
 Y en sepulcros las casas convertidas
 Y las riquezas para el bien perdidas
 Y oculta la celeste claridad.

Cuando vuelvo la vista horripilada
 De ese lúgubre cuadro, y la dirijo
 A las ciudades, con afán prolijo
 Buscando en ellas caridad y amor ;
 Y solo encuentro en sus lujosas calles
 El error aplaudido y prepotente,
 La virtud enlutada, y en la frente
 Del hombre honrado, un signo de dolor.

Y las miserias de la vida humana
 Por el boato sin cesar veladas
 Y las leyes del bien sacrificadas
 En aras del sosiego y del placer :
 Y el amor santo que la patria inspira

En ambición y en odio convertido,
 Proscrita la moral y pervertido
 El sentimiento austero del deber.

Cuando todo se vé contaminado
 Por el áspid fatal de la mentira,
 Cuando la idea de lo justo inspira
 Desden y nada mas! Sarcasmo atroz !
 Cuando el génio del mal tiende sus alas
 Y osténtase soberbio en su apogeo,
 Entonces ; ay ! en la verdad no creo :
 Entonces niego la bondad de Dios.

Pero al través de las sombras
 Que el porvenir oscurecen
 De tiempo en tiempo aparecen
 Chispas brillantes de luz,
 Y en medio á ese desconcierto
 De las pasiones insanas,
 Nace alguna alma espartana,
 Llega algun nuevo Jesus.

Así de la pátria mia
 En la mortal decadencia
 No falta un templo á la ciencia
 Ni un altar á la virtud ;
 Porque entre la sangre y ruinas
 Que el pasado nos legara,
 Alzase grande y preclara,
 Patriótica juventud.

Almas jóvenes y puras
 Que con entusiasmo ardiente
 Van sembrando la simiente
 Del progreso y del saber,
 Y ofreciendo en todas partes
 Protección á los que gimen,
 Por la enseñanza redimen
 Al que fué ignorante ayer.

En el fragor de la lucha
 Que todo absorbe y devora
 Preséntase bienhechora

La Educacion popular ;
Noble y gloriosa bandera
Que hoy la juventud agita,
Ofrenda que deposita
De la patria en el altar.

Con fé inquebrantable y pura
En medio á tantos dolores,
Los dignos iniciadores
De esa bella institucion,
Prestan generosa ayuda
Y amparo al niño inocente;
Iluminando su mente ;
Formando su corazon.

Otra asociacion bendita,
El Club Universitario,
Ofrece un nuevo santuario
Al derecho y la moral.
Dulce asilo de los buenos
Que la injusticia condena,
Nave que flota serena
En el océano del mal.

Niños que tocan apenas
El dintel de la existencia
Consagrados á la ciencia
Y á la práctica del bien ;
De la intelectual cruzada
Apóstoles fervorosos
Congréganse allí dichosos
Y al pueblo educan tambien.

Ante ese esfuerzo supremo
De almas puras y abnegadas,
Mi pecho siente calmadas
Su pena y su indignacion ;
Porque tan dignos ejemplos
Sirven de inmenso consuelo
Y son bálsamo que el cielo
Derrama en mi corazon.

Gotas de tinta

Las ocupaciones de la *Conferencia Literaria* que se celebró el viernes, nos impiden ocuparnos de la *Semana política*, y dejan por hoy cortado el hilo de nuestras observaciones sobre los desgraciados sucesos que se producen en el país.

Acaso no es un mal ! ¿ Porqué mezclaríamos nuestra voz desapasionada y llorosa á ese concierto de gritos exaltados y de violentas diatribas en que parece solazarse una gran parte de la prensa, de la prensa de todos los colores políticos ?

¿ Porqué nos hemos de empeñar en hacer resaltar esos hechos vandálicos y sanguinarios que se denuncian y se comentan con tan estraviado criterio de partido ?

¿ Porqué hemos de echar nosotros nuevos combustibles á la hoguera, nosotros que no quisiéramos sino apagarla con el completo olvido del pasado ?

No se presenta nada de nuevo en la cuestion ; saqueos y asesinatos son el fondo mismo de nuestras guerras civiles ; si estos males recrudecen, era cosa prevista, era cosa anunciada desde las negociaciones de Osorio, para el caso en que estas fracasasen ; prevista y anunciada al día siguiente de la mil veces maldita batalla de los *Manantiales* !

¿ Saqueos ?

Hace nueve meses que un jóven, saliendo de las filas de uno de los bandos armados, abandonando el mismo teatro de la lucha, decia públicamente estas palabras, cuya verdad se vá comprendiendo cada día. « ¡ Hombres del partido colorado ! los blancos destruyen vuestros intereses de campaña !

« Hombres del partido blanco ! los colorados destruyen vuestros intereses de campaña !

« Estrangeros imparciales ! vosotros estais muy lejos de escapar de la catástrofe, porque blancos y colorados, se encargan de destruir los vuestros. »

¿Asesinatos?

Hace nueve meses tambien, que ese mismo jóven decia con el corazon impresionado por terribles ejemplos prácticos:

« Madres orientales que arrullais la cuna de los niños con el recuerdo de las fatidicas leyendas del pasado y depositais en corazones vírgenes el veneno letal de los antiguos ódios! — reflexionad que al arrojar á las encarnizadas luchas de partido un alma honrada, jenerosa y noble, de la noche á la mañana puede volver á sentarse en vuestra mesa. UN ASESINO! »

No se ha resuelto la cuestion financiera todavia; y hace siete meses que está por resolverse!

Y no se resolverá por el momento sino con la emision engañosamente convertible.

Y cuando dentro de poco tiempo se presente otra vez mas apremiante y mas terrible, no se resolverá sino con el papel moneda á manos llenas.

Se desprecia la cuestion política; no se piensa en pedir la transaccion de los bandos; no se quiere producir la paz por la fuerza imponente de la opinion pública. está bien, la bancarrota general será el castigo de ese egoismo y esa indolencia criminales!

Publicamos en otra seccion, tres de las mejores composiciones que se leyeron en la *Conferencia Literaria* del Viérnes, sintiendo no poder hacer lo mismo con la del distinguido Sr. Albistur.

Recomendamos sobre todo la que se titula: *Elejia á la Patria*; no se puede versificar mejor en lengua castellana; no hay ideas mas altas, no hay sentimientos mas nobles que espresarse en el divino lenguaje de las musas!

¿Porqué se oculta el autor de esa Elejia?

¿Porqué niega á la literatura nacional el tesoro poético que sin duda guarda y esteriliza en su bufete?

Nosotros aplaudimos á ese poeta anónimo, pero no vacilamos en llamarlo *desertor* de las letras Uruguayas y *traidor* á la causa de la gloria intelectual del Plata.